

## Desarrollo del capitalismo y formación de clase: el torrante en la huella

GONZALO FALABELLA

### *Introducción*

El objeto de este trabajo es presentar una serie de proposiciones interrelacionadas sobre los determinantes de la formación de clase —relaciones, conciencia y organización de clase— de un estrato obrero chileno, migrante agrícola en forma permanente: el torrante.<sup>1</sup>

En las ciencias sociales latinoamericanas es común muchas veces considerar un fenómeno social en forma aislada de la sociedad total donde él ocurre. La palabra “marginalidad” es, así, comúnmente usada en estudios donde no ha habido un análisis de la sociedad como un todo, una sociedad con una estructura definida —capitalista— a través de la cual las diferentes partes interactúan. Los problemas de los países subdesarrollados muchas veces no son vistos como básicamente relacionados a aquellos de los países desarrollados; en igual forma, los problemas de la agricultura no se ven en relación a otros sectores de la economía. Un análisis de esta índole identificaría al torrante probablemente como un hombre marginal, debido a su dialecto especial, su no común y “desviadas” normas de conducta, y su desempleo crónico. No sería considerado un producto de una sociedad en la que es explotado por capitalistas, como cualquier otro trabajador. Resulta que los torrantes son radicales. Esto sería explicado por la influencia de los “comunistas”, y no una consecuencia de sus relaciones dentro de un sistema capitalista en su proceso de desarrollo.

Mi estudio ha tenido un foco muy diferente. Como veremos, el torrante es uno de los más explotados de los estratos trabajadores de Chile, y su explotación ocurre en un contexto social definido por el crecimiento del capitalismo en un país en proceso de subdesarrollo. La explotación del torrante no ocurre en el vacío. Ocurre en Chile, en una economía dominada por las corporaciones norteamericanas, en el sector agrícola explotado en sus relaciones con el sector industrial y minero, y dentro

de la agricultura ocurre en la hacienda. Esta cadena de relaciones metrópolis-satélite, como las llama Gunder Frank,<sup>2</sup> a la vez que lleva a la sobreexplotación del torrante, también expone al torrante a ciertas formas específicas de relaciones con sus explotadores y sus compañeros trabajadores que, a su vez, lo llevan a transformarse en una forma u otra en radical. En esta forma, a medida que la acumulación de capital continúa, se están creando condiciones —algo que es por lo tanto potencial— para la destrucción de este sistema de explotación a través de mayor conciencia de clase y organización de los trabajadores. En esta forma, este estudio trata con una hipótesis marxista fundamental sobre las contradicciones del capitalismo. Dependiendo de la acción política de la izquierda organizada, estas condiciones serán o no aprovechadas propiamente. Marx asignó así un papel fundamental no sólo a las condiciones objetivas de relaciones entre y dentro de las clases, pero también al partido (partidos) vanguardia de la revolución.<sup>3</sup>

Veamos el significado dado aquí al proceso de formación de clase de un estrato, en este caso el torrante.

Siguiendo a Marx, distinguimos tres niveles en el proceso de formación de clase:

1) Un conjunto de relaciones comunes de producción y medios de obtención de ingreso que representan la base de la formación de clase: “asalariados, capitalistas y rentistas constituyen las tres grandes clases de la sociedad moderna, basado en el modo de producción capitalista”.<sup>4</sup>

2) Un set de intereses comunes para cada clase y opuesta a los de la otra clase se desarrolla a partir de sus relaciones intra e inter clase “Mientras millones de familias vivan bajo condiciones económicas que separan su modo de vida, sus intereses y su educación de las de otras clases y las oponen a ellos, constituyen una clase”.<sup>5</sup> A este nivel, “esta masa ya es una clase en oposición al capital, pero no una clase para sí”.<sup>6</sup> Así, “no es la conciencia de los hombres la que determina su existencia social, pero, por el contrario, su existencia social determina su conciencia”.<sup>7</sup>

3) Los trabajadores alcanzan el nivel de clase para sí si se cohesionan internamente, se organizan y se movilizan: “Mientras que la identidad de intereses no logre una comunidad, no logre un lazo nacional, y no logre organización política entre ellos (los obreros) no forman una clase”.<sup>8</sup> “Individuos forman una clase, si están envueltos en una lucha común con otra clase”.<sup>9</sup>

El patrón de la hacienda, como el dueño de la mina serán considerados junto a capitalistas industriales, estratos de la clase capitalista ya que viven de la plusvalía de los trabajadores y no de rentas. Veremos

como el Estado es “el comité que dirige los asuntos comunes de toda la burguesía”.<sup>10</sup>

Los trabajadores considerados serán todos aquellos que, viviendo de un salario, tienen relaciones con el torrante: otros afuerinos (costinos, pelusón) el inquilino, el canalino, el minero y los empleados de la hacienda y el gobierno (policía).<sup>11</sup>

Distinguiremos también estratos intermedios, pues en Chile, como ocurría en Inglaterra en el siglo pasado, “la sociedad más altamente desarrollada en estructuras económicas. . . estratos medios e intermedios, entrecruzan líneas de demarcación en todas partes (aunque mucho menos en el campo que en las ciudades)”.<sup>12</sup> En nuestro caso consideraremos a los pequeños capitalistas: pequeños productores rurales y los dueños de pequeñas tiendas de consumo.

Al analizar la conciencia social del torrante distinguiremos entre conciencia de estrato y clase; y los siguientes niveles medidos en grado: identificación de clase o estrato; solidaridad de intereses de clase o estrato; oposición de intereses de clase o de estrato; objetivo último o fin buscado de estrato o de clase. Igualmente en la organización y movilización del torrante ante sus enemigos veremos su extensión y si alcanza los límites del estrato o clase.<sup>13</sup>

### *Análisis*

La formación del torrante como una clase, ha ocurrido en el contexto histórico de la formación de clase de los trabajadores chilenos en su conjunto.

El capitalismo chileno ha, a la vez, desarrollado y subdesarrollado los diferentes sectores de la economía en las diferentes etapas históricas del país, en parte debido a la utilización del Estado que han hecho diferentes estratos de la clase capitalista y el impacto del capital extranjero sobre estos estratos. A medida que este desarrollo-subdesarrollo sectorial ocurre, afecta el tipo de relaciones que los obreros tienen en sus empleadores y otros obreros; estas relaciones cambian a medida que las pautas de inversión cambian. En los sectores más desarrollados donde los obreros están empleados en industrias de gran escala, por ejemplo minería, hacen partidos de izquierda. A su vez estos partidos han actuado para desarrollar la conciencia, aunque no necesariamente la organización, de otros sectores de trabajadores.

En el caso de los torrantes, su variada ubicación en el proceso productivo los ha envuelto en diferentes épocas con diferentes estratos y miembros de los estratos capitalistas. Aún más, su movilidad ocupacio-

nal y geografía también los ha envuelto en relaciones de distinta índole, con distintos sectores de trabajadores, algunos de los cuales son aún más radicales que el mismo torrante. Finalmente, su migración constante crea una desconfianza general del torrante tanto entre empleadores como otros trabajadores, y su inseguridad económica y de vida en general, requiere que desarrollen relaciones solidarias entre ellos.

Estas variadas relaciones que el torrante tiene, los ha hecho conscientes no sólo de su propia situación de explotación, pero también la explotación en que se encuentran otros trabajadores, y los ha hecho identificarse con partidos de izquierda. Sin embargo, estas relaciones no han llevado al torrante a organizarse independientemente, o con otros campesinos o trabajadores.

Debido a las nuevas formas que recientemente está tomando el desarrollo del capitalismo, la homogenización y proletarianización del campesinado ha crecido. Estos procesos, junto a la agitación de demócratas cristianos, socialistas y comunistas, están teniendo un profundo impacto en la conciencia y organización de los torrantes. Si no se desarrollan como un estrato independiente, organizado y radical políticamente, los torrantes forman indudablemente parte integral de sindicatos campesinos —especialmente de los obreros agrícolas— y de otros obreros. Su radicalismo innato, su ideología comunista primitiva, y resentimiento informal y filosófico hacia sus explotadores, combinado con su agresiva combatividad e independencia, llevará sin duda a los torrantes a inyectar un nuevo fuego a la lucha de clases en Chile.

Estas conclusiones fluyen directamente del marco teórico general, interpretaciones y hallazgos empíricos de mi estudio presentados en este trabajo:

1) *El proceso de desarrollo / subdesarrollo sectorial en Chile ha sido determinado por la inversión intersectorial diferenciada. Esta pauta de inversión diferenciada es en parte una función de factores puramente económicos (ejemplo: productividad y mercados para los productos del sector) y en parte de factores políticos (ejemplo: las inversiones son dirigidas hacia un determinado sector económico favorecido por los capitalistas que controlan el aparato estatal). El proceso en general lleva a la integración de los estratos capitalistas, en los términos definidos por los estratos surgientes y más poderosos, que controlan el Estado.*

a) La productividad de la agricultura colonial crece significativamente hacia fines del siglo xvii, hasta que la agricultura logra mayor importancia en la economía que el sector minero. La abertura de mercados para cereales, vinos y productos animales en Perú, España y otros países de América española, lleva al gobierno colonial (controlado por los latifundistas) a subsidiar la agricultura para aumentar su produc-

ción y aprovechar estos mercados. Al comienzo del siglo XIX, la explotación de la agricultura y la minería por España, llevó —entre otras cosas— a los dueños de los medios de producción en estos sectores, a movilizar el país para luchar por la independencia de Chile.

El movimiento político (luego el Partido Conservador) basado en los latifundistas (por ejemplo O'Higgins), apoyado por Gran Bretaña y teniendo el apoyo de la Iglesia, obtuvo el control del gobierno después de la Independencia, derrotando al movimiento político (luego el Partido Liberal) representado por los dueños de minas (por ejemplo los hermanos Carrera) y apoyado por los Estados Unidos.

b) Los gobiernos conservadores, hasta comienzos de la segunda mitad de siglo, liberan a la agricultura de impuestos en relación a la minería. Una vez que la agricultura está libre del control español, muestra un crecimiento aún mayor que en el siglo pasado, apoyado en la apertura de mercado en otros continentes (por ejemplo, California y Australia). El sector minero (productor de cobre, oro y plata) desarrollado por capitalistas chilenos, también crece al verse liberado del control español, aunque entra a ser controlado crecientemente por Gran Bretaña. La minería comienza a sobrepasar a la agricultura en crecimiento, cuando comienzan a desaparecer los mercados internacionales para la agricultura, especialmente el mercado californiano. El sector minero sube al poder con el Partido Liberal y movilizó al país para la conquista imperialista de minas en Perú y Bolivia.

c) Con la adquisición de estos nuevos depósitos de nitrato (que luego caen en manos de los capitalistas ingleses), el crecimiento del sector minero fue reforzado y el sector agrícola decae.

Capitalistas chilenos, conscientes del peligro inglés, tratan de retener el control de la plusvalía producida en Chile, especialmente en el sector minero, y reinvertirlo para aumentar la producción agrícola y desarrollar una industria nacional. Otros sectores capitalistas chilenos, aliados al imperialismo inglés tal como banqueros y exportadores, destruyen las fuerzas nacionalistas en la contrarrevolución de 1891, y aumentan aún más la canalización de los recursos de la nación hacia la minería. Obras de construcción que benefician al sector minero también son iniciadas.

Desde el comienzo del presente siglo, la política de favorecer el crecimiento del sector minero gana un nuevo ímpetu. Compañías norteamericanas obtienen control de importantes depósitos de cobre, y otra vez aumentan las obras de construcción que favorecen al sector minero exportador. La crisis del nitrato al final de la primera década, no cambió esta pauta, de crecimiento de industrias de la construcción que también absorbía mineros desempleados.

d) La época de la industrialización estatal que siguió a la gran depresión, continuó hasta fines de la Segunda Guerra Mundial. Esta política del Estado, respondió a la crisis del nitrato, a la depresión (ambos fenómenos indicaban los problemas asociados con una economía controlada por el extranjero y no diversificada) y al ambiente favorable creado por la ausencia de nuevas inversiones extranjeras durante este periodo.

Durante el periodo del Frente Popular, la "burguesía progresista" organizada en el Partido Radical, y con el apoyo de los partidos marxistas, desarrollaron industrias livianas y básicas mediante el control del aparato estatal. Esto fue hecho mediante préstamos extranjeros (E.E. UU.), mayores ingresos del cobre que el Estado obtuvo de las minas que no fueron nacionalizadas, y manteniendo bajos salarios y altos impuestos de los asalariados. En esta forma, la agricultura continuó recibiendo relativamente menos inversiones que otros sectores de la economía.

Durante el periodo de la posguerra, el proceso de subdesarrollo de Chile se acentúa. El control externo creció en la minería (y los ingresos del Estado decrecieron), en la industria básica y liviana, y en la agricultura. Esta última comienza a causar un creciente déficit en la balanza de pagos. El sector agrícola continúa fluctuando su producción durante el periodo que comienza con el final del siglo pasado. Los recursos nacionales (extraídos mediante crecientes impuestos y decrecientes salarios de empleados y obreros), especialmente aquellos en la agricultura, pero más bien en sectores controlados por capitalistas extranjeros y en menor grado, en los sectores controlados por los capitalistas nacionales. Estos últimos, han logrado controlar lo que quedó de las industrias desarrolladas por el Estado. La seguridad de la inversión en tierra (altos precios y bajos impuestos), y la productividad de inversiones en comercio e industrias continúa la pauta ya iniciada durante fines del siglo pasado: inversiones cruzadas de latifundistas y capitalistas urbanos. Esto significó una creciente homogenización de los estratos capitalistas nacionales.

2) Hacia fines de la década de 1950, una nueva etapa en el desarrollo del capitalismo y control extranjero se inició, basado en industrias intensivas en capital, productoras para mercados internos. Ellas son más eficientes que las industrias livianas y pueden beneficiarse usando los recursos de las industrias básicas desarrolladas anteriormente (acero, petróleo, electricidad).

El nuevo gobierno "progresista" demócrata-cristiano se une en calidad de socio minoritario a grandes compañías extranjeras (E.E.UU.) en estas industrias. Este nuevo gobierno, controlado por una nueva burguesía "dinámica", obtiene la plata para estas inversiones, decreciendo el in-

greso de la vieja burguesía (latifundistas, dueños de industrias livianas, comerciantes), obreros y empleados y también mediante la centralización del crédito. Para abrir mercados para productos de estas nuevas industrias, los capitalistas norteamericanos enfatizan la integración económica Sud y Centro Americana y la Reforma Agraria. La integración tiene también como objetivo romper la competencia para los productos no-estadunidenses; esos productos deben pagar un impuesto para entrar a la zona integrada; las industrias del área controladas por EE.UU. están liberadas de impuestos.

La oposición que la Reforma Agraria encontró entre los latifundistas chilenos y (en otros países) cambió la política agrícola de EE.UU. en Latinoamérica hacia una que busca la “modernización” rural: mayor productividad agrícola, pago en dinero, y redistribución del ingreso. El objeto es el mismo: aumentar el poder comprador del campesinado para los productos de las nuevas industrias. Sin embargo, la producción agrícola no crece y la importación de excedentes agrícolas norteamericanos crece. Las nuevas industrias urbanas intensivas en capital, no absorben pero desplazan mano de obra a medida que quiebran a las industrias competidoras menos eficientes, intensivas en mano de obra. Consecuentemente, estos desempleados no tienen poder adquisitivo. El sector rural debe dar este poder adquisitivo y mayores salarios y en dinero son impuestos por ley. Los latifundistas reciben mayor crédito estatal y de agencias internacionales a cambio de la introducción de pagos en dinero, e introducen maquinaria que desplaza mano de obra.

En consecuencia, la contradicción económica básica del capitalismo en desarrollo, es entre explotar y subemplear a los trabajadores, y asegurar que ellos obtengan suficiente poder de compra para los bienes manufacturados.

Los capitalistas agrícolas y otros capitalistas aliados urbanos se unen, como productores y políticamente, ante los nuevos peligros. Encuentran nuevos y comunes intereses con el nuevo estrato capitalista dominante y en desarrollo, ante los no-productores.

3) *El proceso de desarrollo / subdesarrollo sectorial tiene un efecto determinante sobre la formación de clase de los obreros chilenos y obreros potenciales. Específicamente, crea el estrato torrante y el contexto social y político general en el que su formación de clase ocurre.*

a) La baja productividad de la agricultura colonial creó una masa trabajadora rural independiente. Por un lado, españoles pobres y mestizos de los rangos bajos del viejo ejército español recibieron tierra en préstamo, donde podían subsistir, producir algunos bienes para el mercado y cuidar los límites de la propiedad del latifundista y su ganado. Por otro lado, la agricultura mantuvo semi-empleados a grupos étnicos

muchos de ellos indios, arrancados del sistema de trabajo forzado en las minas y encomiendas, que eran vagabundos migratorios o ladrones, que a veces formaban bandas organizadas desafiantes del orden existente.

b) A medida que crece el valor de la tierra, debido a la apertura de mercados para los productos agrícolas chilenos, y a medida que los latifundistas son desafiados por los también surgientes dueños de minas, ambos grupos de esta masa trabajadora rural son integrados en el sistema hacienda. Los prestamistas de tierra se transforman en arrendatarios y luego en "inquilinos". El grupo migratorio se transforma en torrantes o "peones". Cada estrato responde a las necesidades de la hacienda de mano de obra ocasional y permanente. El torrante en particular encontró trabajo la mayor parte del año en siembra y cosecha, así como en destroncaduras y otros trabajos para preparar la tierra para cultivo. En siembras y cosechas, estos migrantes encontraron trabajo durante más de 8 meses al año, en las distintas regiones del extendido valle central. Desde un comienzo, su trabajo ocasional y las necesidades del latifundista de tener una mano de obra eficiente, el torrante estableció una relación libre y en dinero con la hacienda. A medida que los mercados, la producción y la inversión creció, los más eficientes torrantes comenzaron a reemplazar a los inquilinos y tenemos, así, un proceso de creciente proletarianización rural.

c) Debido al control externo del sector minero, y la dirección de la inversión nacional hacia ese sector y hacia la construcción, el grado de crecimiento de la agricultura disminuyó, así como también el proceso de proletarianización rural. Consecuentemente, la relación torrante-inquilino comenzó a decaer y la proporción de la agricultura en la fuerza laboral empezó a decrecer. También, después de 1880, empezó un proceso de transferencia de tierra. Chile, por primera vez, comenzó a tener un estrato de pequeños propietarios. Dueños de haciendas grandes (por ejemplo, más de 500 hectáreas) empezaron a vender su tierra a capitalistas urbanos y a inquilinos.

Los cambios en la pauta de desarrollo intersectorial también tuvieron un efecto en el mercado del trabajo. La minería creó la demanda, no sólo de mineros pero también para obreros de la construcción. El proceso de crear una clase de asalariados se expande en este sector. Unos pocos inquilinos y muchos torrantes ingresaron a trabajar en construcciones y en minas. También algunos dejaron la tierra y se fueron a las ciudades donde existía el comienzo de una industria de servicio artesanal.

Para los torrantes canalinos y mineros el empleo fluctuó enormemente, a medida que la demanda de productores agrícolas subía y bajaba, a medida que las construcciones empezaban y se terminaban, y a me-



dida que las minas se abrían y cerraban. Consecuentemente, hubo gran intercambio de empleo entre torrantes, canalinos y mineros. Los torrantes, por su parte, preferían el empleo en construcciones. El latifundista, al no poder alcanzar sus necesidades de fuerza de trabajo ocasional de entre los torrantes, creó el sistema del enganche. El hacendado transporta campesinos y trabajadores urbanos a la hacienda. Estos grandes grupos de trabajadores son pagados en su mayor parte en dinero, pero son expuestos a un control y relaciones autoritarias semejante a los inquilinos. En esta forma, el sistema enganche se encuentra a mitad de camino entre aquel del torrante y el del inquilino, en términos de la naturaleza de las relaciones de producción.

Los mineros fueron expuestos a la agitación y represión de sectores en competencia de la *élite* capitalista durante la segunda mitad del siglo XIX. Esta agitación, además del medio ambiente de trabajo en general (incluyendo concentración, inseguridad económica y de vida, y relaciones capitalistas de producción), transformó a los mineros en el sector más consciente de la clase trabajadora. Fueron, aún más, el primer sector trabajador que se organizó en sindicatos radicales marxistas, entre 1910 y 1920. Desde estos sindicatos nacieron los partidos políticos marxistas, a través de los cuales, expandieron el radicalismo hacia otros sectores de la clase trabajadora, mediante el ejemplo y la educación en la lucha electoral.

Los canalinos, como los torrantes, tuvieron relaciones de producción similares a los mineros y, como los torrantes, éstos pronto se transformaron en un estrato autoconsciente.

d) Durante el periodo de la depresión mundial (1920-1936), hubo un cambio básico en la composición de los trabajadores de la hacienda. La relación inquilino-afuerino, que aparentemente era cercana a 2 a 1 en 1929, se transformó en 1935 a 1 a 2. El desempleo de comienzos de la década había forzado a muchos a dejar el campo. Algunos se emplearon en construcción; y algunos de éstos volvieron hacia 1935 a la agricultura. Los que volvieron, lo hicieron no como inquilinos, pero como torrantes u otro tipo de afuerino. El dueño de la hacienda por su parte, no tuvo ningún incentivo de reemplazar inquilinos que se iban por otros inquilinos. En cambio, expandió otra vez el enganche y consiguió mano de obra de pequeñas propiedades y poblaciones "allampas" urbanas. Entre 1935 y 1955, el número de personas empleadas en la agricultura mostró un decrecimiento relativo del 36% al 28%. La relación inquilino-afuerino permaneció 1 a 2. Las grandes haciendas, con la concentración más alta de la tierra en Latinoamérica (93.8% según Índice de Gini), mantiene relaciones duales de producción (establecidas desde el cambio de siglo) hasta 1955 —capitalistas con los torrantes, quasi-

feudales con los inquilinos, y algo más capitalistas con los medieros y otros afuerinos. El número de pequeños propietarios (poseedores del 1% de la tierra arable) aumentó a 53% de la fuerza laboral agrícola. En 1955, el número de medieros alcanzaba a 6%. Tenemos, así, estancada la proletarianización rural en el periodo 1935-1955.

Durante este mismo periodo, el torrante continuó intercambiando su empleo con canalinos y mineros, esencialmente por las mismas razones que anotamos más arriba. Hubo cambios, sin embargo, después de 1940. En general, la minería empleó un porcentaje decreciente y la construcción creciente de la fuerza laboral. Estos tres estratos mantuvieron sus contactos debido a la cercanía mutua de sus trabajos y el entrecruzamiento de sus pautas migratorias.

El decrecimiento relativo en la minería fue importante porque mineros desempleados expandieron su radicalismo tanto en el campo como en los centros urbanos. Esto es especialmente cierto después de la Segunda Guerra, cuando los mineros más conscientes, los comunistas, fueron los primeros expulsados con el crecimiento de la minería intensiva en capital.

La izquierda colaboró con la burguesía en el gobierno para desarrollar industrias. Esto dio legitimidad a la izquierda y se institucionalizó la lucha de clases electoral. Esto permitió a la izquierda agitar a la población a expensas de organizarla y movilizarla para nacionalizar el sector minero controlado por el extranjero. La izquierda era, por lo tanto, vulnerable a la represión de la posguerra. A medida que EE.UU. ganó mayor control de la economía, la izquierda chilena no sólo perdió su poder, pero también su capacidad de agitación. Sólo en el sector minero, creó la izquierda una fuerte clase organizada.

A fines de la década de 1950 y comienzos de la década 1960, el proceso de proletarianización rural comenzó nuevamente. Responde a la tímida iniciación de la modernización rural (para reducir las importaciones agrícolas y aumentar los mercados internos para los productos industriales) de la vieja burguesía. Se introduce maquinaria y las relaciones feudales de la agricultura empiezan a romperse. Hacia mediados de la década de 1960, ciertos cambios dieron un mayor ímpetu a este proceso. La ley de Reforma Agraria de 1965 permite la expropiación de tierra mal aprovechada; otra ley sube el salario del trabajador agrícola e institucionaliza el pago fundamentalmente en dinero, en vez que en especies, del inquilino. Aún más, la competencia de productos agrícolas de EE.UU., y la reacción del latifundista que introduce mayor tecnología, ha aumentado el plano de las relaciones capitalistas. Finalmente, las compañías extranjeras, ligadas al capital nacional, tratan de expandir mercados para sus productos en la agricultura. Consecuentemente, los

obreros agrícolas pagados en dinero están creciendo. La relación de inquilino-afuerino que permaneció estable 1 a 2 hasta 1955, cambió 1 a 3 ya en 1965, cuando este proceso está empezando su nuevo ímpetu. La hacienda está en proceso de transformarse en una corporación agrícola. Desde que los inquilinos se han transformado en obreros libres, han empezado a competir por un mismo mercado laboral con los torrantes y otros migrantes afuerinos. Esto destruyó la demanda de trabajo más estable que el torrante anteriormente tenía. Sin embargo, expuso a personas de muy diferente origen —torrantes, inquilinos, costinos y pelusones— a un estrecho y común mercado laboral. Así, el proceso de proletarianización rural está ocurriendo porque estas personas están siendo expuestas a comunes relaciones esencialmente de producción (sub-empleo), relaciones en dinero (algún control de empleados durante el trabajo). Personas que tienen poco en común en cuanto origen, tienen mucho en común en cuanto a su posición.

El torrante no sólo encuentra ahora campesinos proletarianizados, pero más conscientes y organizados. Ellos no sólo apoyan a los candidatos marxistas en las elecciones, pero se unen también para pelear luchas comunes. Reaccionando a los efectos radicalizadores de las relaciones capitalistas de producción, los Estados Unidos de Norteamérica, a través de la CIA (Agencia Central de Inteligencia) también trata de influir en los nacientes sindicatos campesinos. Esto también ha empujado a la izquierda a organizar a los campesinos. Desde finales de la década de 1950, la izquierda se ha unido, ha dejado de colaborar con la burguesía, y ha tomado una posición política más agresiva. Esto ha expandido el radicalismo y ha polarizado la lucha electoral, pero no ha aumentado la organización de los trabajadores, a excepción del campo. La clase trabajadora aún debe enfrentarse a una clase capitalista mucho más organizada, que es también más poderosa militarmente.

Los torrantes han podido lograr tan amplias relaciones con los diferentes estratos capitalistas y trabajadores, y estos últimos con distintos grados de conciencia y organización, no sólo porque son el vínculo entre el sector industrial, minero y agrícola, pero también debido a su migración a través de la mayor parte de Chile. La *huella* del torrante atraviesa desde la Provincia de Coquimbo a Bio-Bio. Ésta es el área donde 85% de la población de Chile vive, donde se encuentran los centros urbanos, y donde 80% del total de la fuerza laboral se encuentra empleada. En el país, como conjunto, hay buenos medios de comunicación y transportación, favorecidos por la angostura de Chile. Aún más, hay un alto grado de homogeneidad cultural en Chile, como conjunto, y dentro de la clase trabajadora en particular, especialmente en el área que los torrantes tienen su *huella*. La *huella* con su dialecto y estilo de

vida especial, es también un gran mecanismo para una interacción y comunicación intra-estrato.

4) *La ubicación del pre-torrante y del torrante en el proceso productivo, determina la naturaleza específica de sus relaciones intra-estrato, intra-clase e inter-clase.*

a) *Origen estructural del estrato e individual.* El torrante nació un rebelde, originado históricamente de entre los semi-empleados, semi-bandidos migrantes organizados que resistieron y pelearon contra el orden colonial. A medida que los primeros torrantes aparecieron, empezaron a trabajar y a ser explotados por aquellos a quienes antes desafiaban. El surgimiento del capitalismo en la agricultura institucionalizó su modo de vida fuera de la ley, en un modo de vida de obreros migrantes agrícolas, libres y pagados en dinero.

Fue el mayor desarrollo del capitalismo en la agricultura que empezó a transformar a los inquilinos con relaciones feudales en torrantes libres y pagados en dinero. El latifundista necesitaba trabajadores libres y por ello más eficientes para obtener mayores utilidades. El decrecimiento del capitalismo en la agricultura, empezado después de la segunda mitad del siglo pasado y continuado hasta mediados del presente siglo, ha determinado que el reclutamiento torrante se haga de los campesinos circundantes. La sobre-explotación de la agricultura ha caído sobre los hombros no del latifundista, pero de los campesinos.

Los pequeños propietarios, no podían emplear a sus hijos en sus pequeñas propiedades. Los inquilinos, en las haciendas, estaban expuestos a una estructura autoritaria y superexplotadora. En especial para los inquilinos jóvenes, este sistema era intolerable, si habían escuchado sobre las maravillas de la *huella* y/o su familia tradicional estaba desintegrándose. Las mujeres, la base de la vida familiar, en especial en el campo chileno, tienen muchos niños y muchas veces mueren al dar a luz al no tener facilidades médicas. Otras mujeres, tanto madres casadas como solteras, dejan el campo para ir a las ciudades donde son empleadas en servicios personales, tanto domésticos como prostitución. De hecho, las mujeres migran más a las ciudades que los hombres. Deben quedar, así, los hijos con los abuelos que nunca logran reemplazar el cariño básico materno.

Si el padre de familia se ha muerto o ido, los hermanos mayores imponen el mando y/o pueden dividir entre ellos la herencia (la tierra, entre pequeños propietarios). El pre-torrante, por lo general el menor, pierde la heredad. Éste tiene entonces pocas responsabilidades que pueden atarlo a este medio ambiente explotador e inseguro en que vive.

Muchas veces esta situación en que vive lo lleva a tomar y/o verse envuelto en conflictos en la casa, el trabajo o con la ley. A diferencia

de su situación pre-torrante, la vida en la *huella* atrae. Está lejos de la estructura autoritaria y explotadora en la casa y en el trabajo, lejos de la represión legal, y de las relaciones inseguras e insatisfactorias que, además, experimenta en su hogar. El torrante alienta al pre-torrante a irse a la *huella*, el remedio para todos sus males. Para el pre-torrante, ésta es una transición más fácil que irse a las ciudades y donde podrá conocer, obtener dinero, ser libre y ser “hombre”.

Hoy día, con la capitalización de la agricultura, inquilinos, pequeños productores y pobladores urbanos, se ven forzados a unirse a la *huella*. Sin embargo la *huella* a la que entra, se transforma.

b) *Relaciones con sus compañeros torrantes*. Desde los primeros momentos en la *huella*, el recién llegado experimenta un nuevo modo de vida. Los torrantes más viejos, “extienden el sufrimiento que lo tiró a la *huella*, sea cual sea la razón que lo hizo transformarse en un gallo afuerino”, como un torrante lo explicó. El recién llegado luego vive un modo de actuar y pensar completamente distinto incluyendo un cambio en la vestimenta y en lenguaje. La subcultura a la que el pre-torrante entra es una respuesta a la posición general de torrante en la estructura social de Chile.

El torrante migra a lo largo de Chile buscando trabajo. Muchas veces su búsqueda es sin éxito. El torrante es un “extraño” para la mayoría de los estratos con los que entra en contacto. El torrante puede quizás no volver a ver nunca más a los no-torrantes que topa en su migración. El hecho que el torrante ha sido sub-empleado, lo lleva a mendigar. Si su mendigar no es exitoso, como muchas veces ocurre, debe robar. Esto le acarrea mayores problemas de desconfianza y represión. El ingresar del torrante y el “mundo hostil que lo rodea”<sup>14</sup> hace que los torrantes se vuelquen en ellos mismos para lograr satisfacer sus necesidades básicas. Consecuentemente, un sistema de compartir bienes y servicios —comunismo de subsistencia— se desarrolla y se refuerza con rígidas normas de conducta. De hecho, la palabra “cariño” expresa el contenido emocional que existe detrás de este compartir.<sup>15</sup> Su vida llena de peligro y aventura hace que el torrante use muchas veces otros símbolos distintos que palabras para expresarse. Así, unas pocas “monedas” ganadas con duro trabajo, se comparten con un torrante necesitado sin mayor comentario. La reticencia del torrante también lo ayuda a evadir la represión policial, ya que mantiene cierto tipo de conductas “desviadas” como secretos. El lenguaje especial de la subcultura torrante se desarrolla justamente como protección contra tales represiones.

En la hacienda, los torrantes acampan lejos de las casas patronales, y de donde viven el administrador y los inquilinos. Él mira las actividades de la hacienda tanto de una distancia física como social. Esto

aumenta la interacción intra-estrato. El torrante trabaja allí muy duro para obtener el medio de gratificar a sus compañeros.

Los torrantes se estratifican entre ellos, no por la posesión de bienes, pero mediante cualidades personales —trabajo duro, la capacidad para defender y defenderse de los agresores dentro y fuera del estrato— y un modo de vida que es serio, respetuoso y cariñoso. Estas cualidades personales se viven especialmente en el pequeño grupo de gran cohesión que dos (“ganchos”) torrantes forman —en cierta forma un reemplazo de la pareja— donde la solidaridad recíproca, alcanza límites increíbles. Las altas expectativas, combinadas con recursos limitados e inseguridad, hace que estos grupos de ganchos duren corto tiempo. Grupos más amplios de torrantes, de 5 a 20 miembros, se forman durante las migraciones y los trabajos, sólo para deshacerse y rehacerse con otros individuos.

La solidaridad torrante se hace especialmente evidente en casas de prostitución y/o bares donde el torrante va después de un tiempo de duro trabajo. El torrante sabe que sus compañeros tienen “molio” para servirlo y que él también tiene que “gastarse la plata con los amigos”. Los torrantes toman, así en común, y gozan allí con los niños en la pista de baile y en la cama. Los torrantes tienen desconfianza de la unión con una mujer en la huella debido a sus experiencias familiares. También se les identifica como inhibidoras de su libre migrar y como “escapadoras”, que hablan dentro del grupo o ante la policía, cuando no deben. En general, no creen que ellas prestan ningún servicio de real utilidad en la *huella*. “Si necesito mujer pa’eso voy a case’puta”, me explicó un torrante.

Debido a los cambios recientes en la agricultura chilena, el torrante ya no experimenta buenos salarios (aun en forma ocasional), libertad y solidaridad. Es así como el torrante, en la década de los cuarenta años, frecuentemente baja la *huella* y logra mayor estabilidad. Pero difícilmente encuentra allí un retiro tranquilo. Si se transforma (como muchas veces ocurre) en un líder sindical, comúnmente se encontrará echado por “agitador”. Debe entonces volver a la *huella* en proceso de transformación.

c) *Relaciones con sus explotadores.* Tan antiguas como el torrantaje son sus relaciones capitalistas con la hacienda. El torrante es pagado en dinero, por cantidad de trabajo realizado y no contrae ningún vínculo de tipo señorial con la hacienda. El torrante respondió a las necesidades de una mano de obra agrícola eficiente y móvil en épocas críticas de la producción anual. Sin embargo, después de 1880, el torrante fue atraído hacia trabajos en las minas y la construcción. Los inquilinos dejaban el campo y los pequeños propietarios surgían como grupo. Ante

estas circunstancias, el patrón estaba obligado a mantener relaciones capitalistas de producción con el torrante.

El sector agrícola inició un proceso de subdesarrollo en relación a los sectores mineros y de la construcción y una fluctuación en sus precios y producción. Aún más, el torrante empezó a traer ideas radicales al campo y la consecuencia de todo esto fue que el torrante se vio expuesto a inseguridad de ingreso y trabajo. Aún así, pudieron mantener altos ingresos (aunque fluctuantes) hasta poco después de terminada la Segunda Guerra Mundial.

A medida que Chile era más dependiente del capital norteamericano, y a medida que la agricultura era más explotada, los ingresos y la relativa seguridad del torrante bajaron considerablemente. Entre 1966 y 1967, por ejemplo, el ingreso por hora del torrante en corta de trigo, bajó de 8 ¢ a 3 ¢ (centavos de U.S. dólares), si se lograba obtener trabajo. Esta baja en el empleo y salarios ha ido acompañada de relaciones más paternalistas, como el "suple" o pequeño pago antes de terminar todo el trabajo, compra en la "pulpería" (tienda) de la hacienda, algún pago en especie, creciente control durante el trabajo, etcétera.

El mercado laboral se ha saturado a medida que más inquilinos y afuerinos compiten por un trabajo común y escaso. El reemplazo de empresas intensivas en mano de obra, por intensivas en capital en las ciudades y en el campo, es la causa detrás de este fenómeno.

Con este mercado, favorable, el patrón puede mantener desempleados al torrante y al pelusón radical; pero no siempre es el caso y prefiere utilizarlo para bajar los precios. Aún más, el patrón puede iniciar relaciones más paternalistas, no cumplir el contrato verbal y usar a los estratos intermedios para disipar hacia ellos un conflicto entre él y el torrante.

El torrante encuentra cada vez más difícil defender sus intereses. Si deja el fundo no encontrará un trabajo mejor en otra parte. Si roba o si se enfrenta al patrón en un conflicto laboral, se encontrará puesto en la lista negra.

La alternativa tradicional al trabajo agrícola, ya no está tanto a su alcance como anteriormente. El torrante encuentra en estos trabajos de construcción, como encontraba en las minas, relaciones de producción más capitalistas que en la agricultura. El torrante recibe mayores salarios en trabajos de construcción pero permanece inseguro. Como dice el torrante, "trabajarle a un pobre" (mediero, pequeño propietario) da ingresos más altos, pero debido a la explotación de estos sectores se le hace difícil encontrar trabajos allí. De hecho, los hijos de estos estratos muchas veces se unen a la *huella* o se transforman en afuerinos —costinos— ocasionales. Cuanto le trabaja a un pequeño productor, sus re-

laciones son primarias más que secundarias. Aloja en su casa y comparten los servicios de ellos y sus experiencias en la *huella*. El torrante se siente “en esta situación, entre campesinos explotados como él, ambiente que no experimenta si visita a sus familiares. Para estos últimos él es la “oveja negra de la familia”.

La explotación del torrante en lugares de recreación y tiendas de empeño ha crecido, a medida que el poder comprador del torrante acepta la explotación, pues si no, no tendría donde ir a relajarse y disfrutar la solidaridad de los amigos y la compañía de una mujer.

d) *Relaciones con sus compañeros trabajadores.* Antes de la crisis reciente del mercado laboral, el contacto del torrante con otros campesinos era limitado. En general, los campesinos le tenían miedo al torrante y la relación era restringida. El torrante trabajaba lejos de los campesinos en la hacienda y bajo condiciones diferentes. Porque los campesinos no compartían bienes con los torrantes desempleados, éstos les robaban. Aún más, criticaban a los campesinos por aceptar lo que, para ellos, era una forma tan obvia de explotación. Los torrantes incitaban a los campesinos, especialmente a los inquilinos, a unirse a la *huella*.

Hoy día, la relación de los torrantes con los campesinos ha crecido enormemente. Se encuentran durante las migraciones y en el trabajo, donde se ven expuestos a formas similares de pago y control con la hacienda. Esto ha disminuido el conflicto entre ellos y ha aumentado la amistad y el compartir, aún cuando los distintos estratos se ven expuestos a un restringido mercado laboral.

Las relaciones de los torrantes con las prostitutas son a veces conflictivas, debido a la agresividad del torrante, pero también se dan relaciones amorosas. La prostituta entendiendo la falta de plata del torrante, “le da a veces una cachita gratis” como me expresó un torrante. Las relaciones del torrante con los estratos servidores de los capitalistas (empleados de la hacienda, policía) son más conflictivos (aunque a veces sólo en forma latente) pues ellos tienen más poder actualmente para controlar al torrante. Como el administrador de una hacienda dijo, “si lo pillan por ahí y lo pueden matar, lo matan a uno”. Lo mismo es cierto en la relación del torrante y el policía. Los policías son mejores instrumentos de control social, pues han sido entrenados con técnicas y armamento nuevo por los consejeros militares de Estados Unidos. Esto ha hecho que el torrante sea más vulnerable, y sea mayor la probabilidad de reprimir sus conductas “desviadas”. El torrante está particularmente expuesto a la represión policial al no tener ningún pariente o patrón conocido que interceda por él. En la cárcel, llevado comúnmente sólo por sospechoso, se le quita el dinero como multa o directamente y seguido de apaleaduras, debe realizar trabajos forzados por algunos



días, para la policía o la ciudad. Antes de dejar la *huella*, el torrante ha raramente experimentado conflictos con base económica y no personal con la policía. No experimenta represión por invadir tierra pero sí por robarle al patrón. Aún en estos casos, no se ve envuelto como un grupo social en el conflicto.

5) *Las condiciones de vida y relaciones sociales generales del torrante crean en él una conciencia social, compuesta de radicalismo innato y comunista filosófico primitivo.*

a) *Identificación de estrato y clase.* Dada la naturaleza de su vida migratoria, el torrante ha tenido pocas interacciones permanentes con los miembros de los estratos no-torrantes, pero alta interacción y comunicación dentro de su estrato. Desde que el estrato torrante apareció, la sociedad ha tenido una desconfianza general del torrante, como el “extraño” que los ha llevado a identificarse a sí mismos y ser identificados por los demás como un estrato social particular. Así, ellos han desarrollado un lenguaje, vestimenta, modo de pensar y comportarse especial.

Pero la identificación del torrante supera los límites de su estrato. El torrante tiene amplios contactos con diferentes trabajadores y situaciones laborales a lo largo de Chile. Con éstos, torrantes y no-torrantes tienen una cualidad en común: trabajarle a un capitalista. En consecuencia, el torrante se identifica como “campesino”, como los inquilinos, “afuerinos”, como los migrantes ocasionales, “pobre” como los pequeños productores, “obrero” como los canalinos y mineros, y “trabajador” como cualquiera de estos productores de plusvalía. El origen del torrante es por lo general inquilino o pequeño productor. Afuerinos e inquilinos tienen ahora similares pautas de movilidad ocupacional; y afuerinos, inquilinos y torrantes se están asemejando más. Todo ello da una nueva base para entender su amplia identificación de clase. Aún más, el torrante puede aun identificarse con los niveles bajos de los empleados de la hacienda, ya que el torrante cree que también éstos son explotados por el latifundista.

b) *Solidaridad de intereses de estrato y clase.* La *huella* del torrante es al socialismo, como para el pequeño burgués es el capitalismo. El torrante desea una vida libre, empezando con relaciones libres en el trabajo y quiere obtener mayor dinero que antes de ingresar a la *huella* para poder compartirlo, así como los servicios personales, con sus amigos. Hasta hace poco, el torrante podía obtener estos objetivos por él tan valorados. Pero como un torrante dijo “esta cuestión ha cambiado el 100%”. Lo que es importante para el análisis es que el torrante no siente que las barreras para alcanzar estos fines sean levantadas por los torrantes o sus compañeros trabajadores.

Cuando el torrante se opone a otros obreros, lo hace porque cree que éstos están siguiendo intereses falsos. En esta forma, él se opone a los inquilinos porque los ve explotados en una forma para él tan evidente y sin oponer ninguna resistencia. Si el inquilino se organiza en sindicatos y si lucha contra el patrón, el torrante apoya esta idea; pero si no son agresivos con el patrón, si no los apoyan a ellos o si toman roles de empleados (controladores) hacia ellos. El torrante se opone al inquilino por no vivir los valores de la *huella* y seguir una conciencia social falsa. En igual forma el torrante apoya la idea que el inquilino reciba tierra; lo que no apoya es que una vez recibida la tierra aceptan seguir explotados y controlados o no querer compartir los beneficios con otros trabajadores.

Los torrantes aprecian el hecho que los otros “afuerinos” están desarrollando su conciencia y luchando en defensa de sus intereses. Sin embargo, ellos mismos están desempleados, los torrantes se oponen a aquellos que tienen los trabajos que ellos necesitan. A la vez, los torrantes no identifican la causa del desempleo en otros trabajadores, pero la sitúan afuera de todos ellos. Debido a que tienen relaciones comunes de producción, los obreros agrícolas tienden a ver sus intereses como comunes. Aún más, el desempleo no está restringido a ningún estrato en particular. En un determinado momento, miembros de distintos estratos incluyendo al torrante, se encuentran empleados y desempleados, por lo cual el torrante no culpa a ningún estrato trabajador del problema que los aflige, ni siquiera el pelusón venido de las callampas.

La común-situación de vida y movilidad laboral con el canalino (y hasta cierto punto el minero) hace que el torrante extienda su solidaridad a ellos y por medio de tal identificación (y algún contacto con otros obreros urbanos) la extiende también a otros estratos trabajadores. El torrante, en particular, valora al canalino, como si fuera su hermano mayor. El canalino y el torrante comparten aspectos muy significativos de los valores de la *huella*. También se le llama “afuerino”, “minero al sol” o “torrante de pala”.

c) *Oposición de intereses de estrato y clase*. El torrante define como su enemigo básico al latifundista. Han desarrollado un lenguaje radical para referirse a las relaciones con él. Así, trabajar es “verduguear” y “vender los pulmones”; ser pagado es recibir “una mascada”, o “apocarle el ponche” (vino con fruta) al patrón. Al latifundista mismo lo llama el “burgués”, el “capitalista”, el “chupa sangre”, el “pasao p’ailante” (irrespetuoso). Los torrantes tienen actitudes similares hacia otros capitalistas “yanquis” dueños de minas y hacia los dueños de compañías constructoras.

El torrante se da cuenta que el desempleo que los afecta a ellos y otros trabajadores es causado por la búsqueda de ganancias del patrón. Sabe que el Estado podría hacer algo por la situación de desempleo (tanto respecto a los trabajadores agrícolas como los no agrícolas) y otros problemas que los afligen, pero que no hace nada.

Nuevamente es la gran variedad de sus interacciones tanto intra-estrato como intra-clase que ha permitido al torrante desarrollar un análisis de clase para estudiar su explotación. Migrando a través de Chile, el torrante tiene la oportunidad de ver a distintos obreros con diferentes grados de explotación y relaciones de producción. Él ve que los campesinos dejan la tierra y vuelven de la ciudad desilusionados y desempleados. Más importante aún, el torrante tiene contactos amplios con los más modernos, conscientes y organizados obreros chilenos: los mineros (y quienes seguramente los siguen en radicalismo, los canalinos). Aquí la izquierda ha concentrado sus fuerzas, y esto tiene un efecto indirecto sobre el torrante.

En forma similar, la migración constante del torrante lo ha expuesto a diferentes sectores de los estratos capitalistas. Estos diferentes estratos tienen una cosa en común; todos ellos explotan el torrante y a sus compañeros trabajadores.

Basado en su experiencia con obreros y capitalistas, el torrante puede realizar la abstracción que el inquilino, por ejemplo, no puede realizar. Como lo escribió un torrante, “el inquilino vive entre cuatro cerros y no tiene extensión de vida aventurera y no tiene desarrollo mental para juzgar y ver de plano la explotación”. En cambio “el torrante... tiene roce con distinta gente y distinta clase de gente... y así nace la cultura afuerana que lo distingue de un campesino...”. Aún más, trabajando para un capitalista en la agricultura, puede conocer el mismo individuo o un pariente suyo en otro sector. Así, puede ver la integración de la clase capitalista.

Porque sus relaciones no tienen ningún lazo señorial, el torrante no desarrolla ninguna lealtad hacia el patrón. Por el contrario, se relaciona como mercancía con él.<sup>16</sup> Puede ver, también, que el capitalista en la agricultura, en la construcción o en la minería, mantiene su seguridad ante desarrollos, subdesarrollos y crisis en sus sectores. A la vez puede ver que sus compañeros torrantes, canalinos, mineros, y ahora los campesinos, tienen inseguridad de trabajo e ingreso. En esta forma el torrante puede ver en acción la motivación de explotación del capitalista. Esto le permite ver con mayor claridad cómo opera el sistema.<sup>17</sup>

Sin embargo, aunque el torrante tiene cierto nivel de comprensión, no logra descubrir las contradicciones básicas. Así, el torrante siente que un capitalista o un presidente, si tiene buena voluntad, podría cambiar

la dura vida del trabajador, en especial, la suya. Aun con respecto a Allende, el candidato presidencial marxista, que los torrentes favorecen, no saben cómo éste los sacaría de su situación de explotación.

El torrente no entra en directa confrontación con el sistema. Porque no está organizado, él no relaciona sus experiencias personales en términos de una comprensión total de cómo opera el sistema. Por ello, el torrente no ve al gobierno y la policía como los instrumentos de decisión y ejecución de la clase capitalista. Cuando descubre al enemigo en su situación inmediata de vida, el torrente muchas veces evade la confrontación y se retira. La falta de politización del campo y, en especial, la falta de organización política de la izquierda marxista, explican muchas de las limitaciones y falta de sofisticación de la conciencia social del torrente.

El enemigo se conoce mejor enfrentándolo. . .

El torrente experimenta la explotación al nivel de consumo en una forma obvia para él. Ve al pequeño comerciante transformarse a través de los años en grandes latifundistas con el dinero sacado del torrente. La explotación no sólo tiene efecto durante el tiempo pero delante de sus propios ojos y han visto a torrentes sacarse la ropa para tomar un trago.

De su explotación (y la forma) a corto y largo plazo, nace la conciencia del torrente.

*d) Fin buscado en la huella, de estrato y clase.* El torrente experimenta una pequeña revolución cuando entra a la *huella*. Deja atrás una sociedad explotadora, autoritaria y no gratificadora. Se une a una sociedad menos explotadora, libre y solidaria. Los torrentes creen que, a todos los estratos que los rodean, les falta una o más de estas virtudes; los inquilinos no viven ninguno de los valores y relaciones de los torrentes. Los pequeños propietarios son independientes en su trabajo, pero es un trabajo no social, que no les da ingreso necesario y el cual no se comparte ni aun al nivel familiar. Muchos torrentes conocen esta realidad muy bien, pues, o provienen de estos estratos o trabajan para ellos. Para el torrente otros afuerinos están a mitad de camino, compartiendo algunos valores y relaciones del torrente y otros de los inquilinos. Para los torrentes, los afuerinos están más alienados que los torrentes mismos. El desarrollo de estos valores y relaciones es también un esfuerzo por parte del torrente, por crear una sociedad no alineada. Desde el punto de vista del torrente la *huella* es lo más cercano a una sociedad comunista, que él vislumbra y desea, dado el presente sistema. Por lo tanto él ha alentado a otros obreros a hacer su pequeña revolución y unirse a la *huella*.

El desarrollo del capitalismo en Chile, ha hecho cada vez más difícil para el torrente lograr realizar sus aspiraciones en la *huella*. Las cosas

han cambiado como lo expresan los torrantes mismos: “No hay plata ni para hacerle cariño a una maldita (cerveza negra) a los amigos.” “Jamás he estado acostumbrado a trabajar así (controlado) como en este fundo.” “En mi época no se daba esta falta de delicadezas (robo) de unos compañeros con otros.” “Ahora la cosa está muy re mala pa’juera.”

La *huella* está viviendo una crisis y los más viejos la empiezan a dejar para obtener un ingreso más seguro. Los ex-torrantes, sin embargo, no pueden escaparse de la *huella*. Continúan rebeldes y han empezado a usar allí nuevas armas, como organizarse, para luchar contra el latifundista. Al hacer esto, comienzan a descubrir las contradicciones entre sus intereses y los de los sindicatos de campesinos que se amoldan o son del sistema. Más importante aún, descubren cómo el patrón, el estado y la policía se unen para oponerse a sus justas demandas. Pueden ser echados pero vuelven a la *huella* con la conciencia expandida y sabiendo cómo luchar al enemigo: la organización. El torrante se opone a la Reforma Agraria porque “destruye los fundos” y hace a los campesinos individualistas. Se oponen también a la forma en que el gobierno controla a quienes reciben tierra y por mantenerlos económicamente inseguros. Tienen su propia noción de lo que debe crear la Reforma Agraria —propiedad común, con apoyo técnico y económico del gobierno, trabajo libre y colaborador entre todos los trabajadores y el comportamiento de lo obtenido entre todos.

En consecuencia los viejos valores de la *huella* renacen en una nueva forma. Expuestos a la intolerancia de los capitalistas, el Estado y la policía, el torrante ha reanalizado sus antiguos ideales a consecuencia de las contradicciones que han aparecido y ahora los viejos valores de la *huella* significan una Reforma Agraria socialista por la que lucha haciendo uso de la organización. En esta forma, el torrante puede participar en la lucha con otros trabajadores. La relación es simbiótica... Otros campesinos proveen la organización, y el torrante los valores de no-explotación, libertad y trabajo y vida comunista.

6) *El nivel de organización del torrante como estrato y como clase, es producto de su modo de vida y del rol político ejercido por la izquierda en Chile.*

a) *Nivel de organización de estrato y clase.* Cuando los torrantes encontraban un mercado laboral favorable, se organizaban en grandes grupos y espontáneamente para oponerse a bajos salarios. Cuando el mercado laboral se saturó, la organización del torrante decreció. Los conflictos fueron en adelante más personales, entre un individuo o un pequeño grupo de torrantes y un patrón.

El torrante se da cuenta que hoy día “el que se opone contra el jutre

va perdido". Por experiencia el torrante sabe que pueden ser puestos en la "lista negra", una técnica que es siempre efectiva en un mercado de comprador. Por ello, el torrante sabe que si se organiza, es para pedir más que demandar. Sin embargo la organización, cuando ha existido, ha sido informal, no política e irrelevante al sistema de decisión y represión en Chile.

Los torrantes han visto cómo los inquilinos se han organizado recientemente. Los torrantes se oponen a ingresar a sus organizaciones, si los inquilinos no pelean por ellos también o si aceptan ser explotados por el patrón. No es a los inquilinos o a la organización misma a la que se opone el torrante, pero a la falta de conciencia y solidaridad del inquilino en tales organizaciones. El hecho permanece sin embargo, ya que los torrantes no han surgido organizados entre ellos, con otros campesinos o en una organización de clase.

b) *El modo de vida y su organización.* A medida que los torrantes logran mayor estabilidad, su organización real y potencial crece. La misma *huella*, ha cambiado radicalmente en años recientes, y el torrante está geográficamente más estable. Es así como en algunas áreas, por ejemplo en una provincia del sur (Bio-Bio) los torrantes migran sólo dentro de la provincia. Esto ha facilitado un conocimiento mutuo en una forma más permanente, que facilita la organización y planificación.

El otro cambio en la *huella* es generacional. Los torrantes más viejos, la dejan a cambio de una vida más estable y segura afuera de la *huella*. Porque conocen sindicatos campesinos, frecuentemente entran en contacto con ellos en su nueva ubicación. Los torrantes semi-estables tienden a convertirse en líderes sindicales hasta que son echados del fundo. Cuando vuelven a la *huella*, después de estas experiencias, pueden traer a ella el conocimiento sobre organización y experiencia personal sindical a otros torrantes y campesinos.

Los torrantes han podido organizarse anteriormente en forma espontánea e informal a pesar de las dificultades de organizarse en la móvil *huella* y el constante intercambio de torrantes de un grupo a otro. Ahora que, cambios económicos están haciendo la *huella* menos móvil, y cambios generacionales están trayendo gente con nueva experiencia a la *huella*, el torrante puede abrir las puertas a organizaciones políticas que les ayudan a destruir las barreras a sus objetivos de propiedad y producción comunista y no alienada.

c) *El rol de la izquierda y su organización.* Una de las razones por las que los torrantes no están organizados políticamente, es la lucha electoral institucionalizada en la que la izquierda participa en Chile. En otros países, obreros migrantes permanentes, al menos en parte, han sido organizados; por ejemplo los "Hobos" organizados por los "Wobblies"

(I.W.W.) en EE.UU., anterior a 1920.<sup>18</sup> La izquierda chilena nunca hizo tal esfuerzo sistemático. De hecho no fue hasta que la CIA entró al campo a organizar, que la izquierda no reaccionó. La izquierda ha hecho ahora también un esfuerzo independiente organizando a los campesinos.

Cuando el torrante ve un sindicato reaccionario, él se da cuenta que “tiene los cachos doblados”. Cuando ve un sindicato responsable, el torrante se convence que el sindicato es efectivo. De hecho, a medida que los torrantes se estabilizan, se transforman en líderes sindicales. También parece que los torrantes están dirigiéndose hacia los sindicatos controlados por la izquierda. Si logra contacto con ellos, el torrante se relaciona con otros sectores de obreros organizados a través de la Central Única de Trabajadores y se desarrolla más como “una clase”.

Es así como las condiciones políticas y estructurales, en Chile, han empujado a la izquierda a organizarse en el campo. Esto está exponiendo al torrante a nuevas áreas de concientización y le dará nuevos medios para luchar contra el enemigo. La organización está agudizando la definición ya sofisticada que el torrante tiene del enemigo. A medida que el torrante descubre que sus intereses no sólo son incompatibles pero *irreconciliables* con los estratos capitalistas, el Estado y la policía, el torrante se organizará más y probablemente como “clase”. En este proceso, el torrante trae consigo su comportamiento de la *huella*, su modo de pensar y odio a la explotación que empuja objetivos más radicales en las luchas campesinas. En consecuencia, las relaciones y cualidades que el torrante más valora en la *huella*, se encarnan en una forma inmediata en la lucha de clases organizada en Chile.

### *Conclusión*

Es así como, junto al mayor desarrollo del capitalismo en Chile, las contradicciones básicas también se desarrollan para el torrante en la *huella*, y nuevas y favorables condiciones se están creando para la destrucción del capitalismo. 1) Los capitalistas, con el objeto de tener mayores ganancias, expanden relaciones capitalistas de producción a la mayoría de trabajadores agrícolas, y mayor solidaridad de intereses entre ellos, y oposición a los explotadores son descubiertos por los torrantes a medida que los viejos valores de la *huella* son transformados en una visión y organización radical y socialista: Reforma Agraria comunista no-alienada. 2) Campesinos y torrantes son expuestos a organizaciones a medida que los capitalistas tratan de contrarrestar los efectos de la modernización. Esto empuja a la izquierda a organizar a los campesinos en sindicatos que son más radicales.

Así, torrentes, junto a otros trabajadores, se transforman más en “una clase”, luchando más por una transformación socialista de la sociedad. Como Marx y Engels una vez lo predijeron: “La burguesía no puede existir sin estar constantemente revolucionando medios de producción; debido a ello cambian las relaciones de producción, y con ellas la totalidad de las relaciones de la sociedad.” Una de las razones que los motiva a crear tal efecto es “la necesidad de estar constantemente expandiendo nuevos mercados para sus productos. . . Pero, las armas (el desarrollo de los medios y relaciones de producción) con que la burguesía derribó al feudalismo, se tornan ahora contra la burguesía misma. Pero no sólo ha forjado la burguesía las armas que traen su muerte; también ha creado los hombres que empuñaron las armas —la clase trabajadora moderna—, los proletarios. . . Estos proletarios no tienen nada que perder pero sus cadenas. Tienen un mundo que ganar. *Proletarios del mundo entero, uníos.*”<sup>19</sup>

<sup>1</sup> Este trabajo es una síntesis de mi tesis de maestría. (Ver Falabella, Gonzalo. *Development of Capitalism and Class Formation, The Torrente in the Track*. Unpublished dissertation, University of Wisconsin, 1970.) La cantidad de pie de notas de la tesis (cubriendo 24 páginas completas) me hace imposible introducirlas en este trabajo debido a su extensión. He puesto pie de notas sólo al hacer alguna citación o discutir un problema específico. Adjunto a la bibliografía usada.

#### *Nota metodológica*

La recolección de los datos sobre los torrentes fue realizada por el autor durante el año julio 1966-julio 1967. Se usaron diferentes técnicas de tipo cualitativo.

<sup>1</sup> Entrevista a un torrente semi-estable, semanalmente durante 6 meses, de carácter omnicomprendidos sobre la *huella*. Este torrente escribió, además, alrededor de 25 páginas sobre estos mismos temas.

<sup>2</sup> Observación participante durante el verano de 1967 (enero-marzo). Se cubrió un área de 300 kilómetros, en la base de la *huella* del torrente (Aconcagua-Talco). Estuve en contacto con más de 50 torrentes, 50 ex-torrentes y torrentes semi-estables y cientos de miembros de estratos circundantes. Fui aceptado legítimamente como torrente y como “es estudio para escribir un libro sobre los sufrimientos de la *huella*”, ellos se explicaban mi ingreso a la *huella*.

<sup>3</sup> Autobiografías grabadas a 7 torrentes, ex-torrentes y torrentes semi-estables incluyendo una “camarada” (compañera del torrente). Las entrevistas duraron poco más de 3 horas. La observación de participantes y las autobiografías tuvieron una pauta común, focalizada en las relaciones sociales generales y visión de ellas del torrente en la *huella* y antes de ingresar a ella. [Agradezco a Patricio Gastello y Gonzalo Vega, la entrevista hecha por ellos a la camarada y un torrente.]

<sup>4</sup> Entrevistas grabadas a 3 grupos de torrentes y ex-canalinos. Se focalizaron en las relaciones y visión de éstas en la *huella* de los torrentes y/o canalinos. No había pauta estructurada de entrevista. Duración, 1 a 2 horas.

<sup>5</sup> Entrevistas grabadas a un miembro de cada estrato circundante al torrente. Habían pautas generales y específicas para cada miembro, focalizadas en la calidad y tipo de relación con el torrente, como su visión de él. [Agradezco a Antonio Cruz



la entrevista al patrón y al carabnero. María Dolores Roa hizo un análisis psicológico de todo el material.] Todos los métodos tuvieron amplia acogida. Los cuatro primeros muestran alta validez al dar igual resultado cuando median objetos comunes. El hecho que, al usar cada método se sabía que yo estaría, estaba o estuve en la *huella* aumentó enormemente la validez de la información recogida. Ellos sabían que yo podía confirmar la información dada.

Un año completo inmerso en la recolección de los datos, me hizo más confiable como instrumento. La estandarización que se introdujo en las distintas técnicas también fue importante para la confiabilidad de los datos. Los datos se codificaron usando el sistema de tarjetas McBee.

En general sin haber vivido tan cerca de los torrantes no hubiera "comprendido" (en el sentido Weberiano) la *huella*. Sin el estudio histórico de Chile en el aspecto económico y político la *huella* no tendría marco de referencia. Sin Marx, tendría una serie de datos importantes pero no relacionados en un todo comprensivo. Entre el primer análisis de los datos [ver Gonzalo Falabella, *Torrante*. Licenciatura, Sociología no publicada, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1967] y el análisis posterior el estudio se empezó a basar, "no en la imaginación subjetiva, no en un entusiasmo momentario, no en libros sin vida, pero en hechos que existen objetivamente" [*Quotations of Chairman Mao* (Pekin: Foreign Language Press, 1966) p. 232].

Para una información más detallada de la metodología, ver Falabella, *op. cit.*, Methodological Appendix, pp. 143-194; 213-218. [Agradezco la ayuda recibida durante las distintas etapas de mi estudio de parte de Maurice Zeitlin, Robert Alford, James Petros, Marion Brown, Andrew Pearse y Richard Hamilton. La fundación Rockefeller financió mis estudios graduados en EE.UU. y gran parte del trabajo maguens de la tesis. El Land Tenure, Center de la Universidad de Wisconsin financió los gastos del estudio en Chile. En Wisconsin se negó a dar financiamiento para editar y pasar a máquina el texto final del estudio, por haber participado con otros compañeros latinos en un movimiento en contra de algunos de sus políticos imperialistas en nuestros países.

<sup>2</sup> Gunder Frank, Andre, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America: Historical Studies of Brasil and Chile* (New York: Mounthly Review Press, 1967).

<sup>3</sup> Ver Marx, Karl, y Engels, Friedrich, "Manifiesto of the Communist Party", Rn Lewis Feuerer, *Marx and Engels Basic Writings on Politics and Philosophy* (New York; Anchor Books, 1959), pp. 1-41.

<sup>4</sup> Marx, Karl, *Capital: A Critique of Political Economy*, vol. 11 (Moscow: Foreign Language Publishing House, 1962), p. 862.

<sup>5</sup> Ver Marx, Karl, *The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte* (New York: International Publishers, 1963), p. 124.

<sup>6</sup> Marx, Karl, *Das Elend der Philosophie* (Berlin: New Edition, 1947), p. 187, citada en Ralf Dahrendorf, *Class and Class Conflict in Industrial Society* (Stanford: Stanford University Press, 1966) p. 14.

<sup>7</sup> Marx, Karl, "A Contribution to the Critique of Political Economy", Rn Feuerer, *loc. cit.*, p. 43.

<sup>8</sup> *The Eighteenth Brumaire*... p. 124.

<sup>9</sup> Marx, Karl, y Engels, Friedrich, "Die Deutsche Ideologie" Rn Siegfried Landshut, ed., *Der Historische Materialismus* (Stuttgart: n.p., 1953), p. 59, citado Rn Dahrendorf, *op. cit.*, p. 14.

<sup>10</sup> "Manifiesto" Rn Feuerer, *loc. cit.*, p. 9.

<sup>11</sup> Definiciones:

*Afuerino*: Obreros agrícolas migrantes ocasionales.

*Canalino*: Obrero migrante de la construcción de la llamada "Infraestructura económica" (canales, lagunas, ferrocarriles, carreteras, túneles, etcétera).

*Costino*: Nombre que el torrante da al afuerino venido del campo (pequeñas propiedades, haciendas, etcétera).

*Huella*: La particular pauta migratoria y/o sub-cultura torrante.

**Inquilino:** Trabajador permanente de la hacienda pagado tradicionalmente en especies.

**Pelusón:** Nombre dado por el torrante al afuerino venido de las poblaciones callampas.

<sup>12</sup> *Capital...* p. 862.

<sup>13</sup> Distinguiremos así entre luchas económicas (reducidas a un sector del estrato o la clase) y luchas políticas (que comprenden los intereses de todo el estrato o la clase) ver Karl Marx, *Zur Kritik der Gothaer Programms* (Berlin: New Edition, 1953), p. 90, citado Rn Dahrendorf, *op. cit.*, p. 16. Ver otras definiciones de formación de clase (basadas fundamentalmente en Marx) en Richard Morris and Raymond Murphy, "A Paradigma for the Study of Class Consciousness", *Sociology and Social Research* 50: 297-313 (1966), y C. Wright Mills, *White Collar* (New York: Oxford University Press, 1951) p. 325.

<sup>14</sup> "Unfriendly World Surrounding", así caracterizó Hans Gerth a la *huella* en una conversación que con él sostuve sobre los torrantes.

<sup>15</sup> Como en la *huella*, en la sociedad primitiva de caza y vagabundaje "un hombre gana más compartiendo que quitando", un sistema que "se aproxima a una especie de comunismo" [Gerhard Lenski, *Power and Privilege* (New York: McGraw-Hill, 1966) p. 103] o "Comunismo primitivo" como lo llamó Engels. Inseguridad económica y la falta (o imposibilidad) de acumulación de bienes bajo estas circunstancias parece ser el elemento común de ambas "sociedades". La (inmensa) diferencia es que el torrante existe bajo el capitalismo y esos nómadas bajo una sociedad aún sin clases, ya que no ha habido acumulación de plusvalía. De todas formas, "en la *huella* no se puede ahorrar plata", como dijo un torrante, debido a esta inseguridad económica y de vida. Aunque, por condiciones distintas, tenemos un resultado común. [Es posible que la *huella* en Chile sea la continuación de la sociedad de caza y vagabundaje a la que algunos indios estaban expuestos (José Cademorton, *La economía chilena*, Santiago: Editorial Universitaria, 1968) pp. 43-44]; los indios que no fueron matados, arrancaron del trabajo forzado, en minas y haciendas y formaron el estrato pre-torrante (semi-empleado, etcétera), seguramente también inseguros económicamente, que se transformó en el estrato torrante.

<sup>16</sup> La misma evidencia es dada por Engels para el caso de Inglaterra durante el siglo pasado. "Poco después del aparecimiento del proletariado agrícola, las viejas relaciones patriarcales empezaron a romperse en el campo (que llevó a)... severos... conflictos" (Friedrich Engels, *The Conditions of the Working Class in England*, W. O. Henderson and H. Chaloner ed. and Trans. (California: Stanford University Press, 1968, p. 296). Maurice Zeitlin encontró en Cuba un mayor apoyo a la revolución entre los obreros agrícolas pre-revolucionarios y campesinos que entre pequeños burgueses y empleados asalariados (70% y 64%). Maurice Zeitlin, *Revolutionary Politics and the Cuban Working Class* (New Jersey: Princeton University Press, 1967), p. 152. Este mayor radicalismo de los obreros agrícolas comparado con otros sectores del campesinado, lo evidencia Arthur Stichcombe. [Arthur Stichcombe, "Agricultural Enterprise and Rural Class Relations" *American Journal of Sociology*, 67:165-184 (1961) p. 175.] También fue éste el caso en EE.UU., Nels Anderson, *The Hobo* [Chicago: University of Chicago Press, 1930 c]. Introduction], Rn España [Gerald Brenan, *The Spanish Labyrinth* (New York: Cambridge University Press, 1967) pp. 114-122] y otros países de Europa y Latinoamérica [James Petras y Maurice Zeitlin, "Agrarian Radicalism in Chile", *British Journal of Sociology* 19: 254-270 (1968) p. 259].

<sup>17</sup> Zeitlin encontró que la inseguridad económica de los obreros en Cuba, estaba significativamente relacionada a radicalismo, "debido a la 'transferencia' de la conexión entre el sub-empleo de los trabajadores y la estructura como totalidad" (*Revolutionary Politics*), p. 280). Otras investigaciones comparativas han encontrado esta misma correlación y especialmente en el caso de trabajadores en productos afectados por las fluctuaciones del mercado, como ha ocurrido en Chile con el trigo que representa el 70% del área bajo cultivo (y otros cereales). Ver la presentación de ta-

les evidencias y discusión de esta variable en Zeitlin, *Revolutionary Politics*, p. 46; Seymour Martin Lipset, *Political Man: The Social Basis of Politics* (New York: Anchor Books, 1963), pp. 243-248.

<sup>18</sup> Anderson, *op. cit.*, "Introduction".

<sup>19</sup> "Manifiesto" en Feurer, *loc. cit.*, pp. 10, 13, 41.

#### BIBLIOGRAFÍA

##### LIBROS:

- ANDERSON, Nels, *The Hobo*. Chicago: University of Chicago Press, 1930 c.
- BALTRA CORTÉS, Alberto, "El Desarrollo General de la Economía" Rn CORFO, *Geografía económica de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria, 1965.
- BORDE, Jean y Mario GÓNGORA, *Evolución de la propiedad en el Valle del Pangué*. Santiago: Editorial Universitaria, 1956.
- BRENAN, Gerald, *The Spanish Labyrinth*, New York: Cambridge University Press, 1967.
- BRUYN, Severyn T., *The Human Perspective in Sociology: The Methodology of Participant Observation*, New York: Prentice Hall, 1966.
- CADEMARTORI, José, *La economía chilena*. Santiago: Editorial Universitaria, 1968.
- DAHL, Robert y Deane NEUBAUER, eds., *Readings in Modern Political Analysis*, Englewood Cliffs: Prentice Hall, 1968.
- DAHRENDORF, Ralf, *Class and Class Conflict in Industrial Society*. Stanford: Stanford University Press, 1966.
- ENGELS, Friedrich, *The Conditions of the Working Class in England*. W. O. Henderson and H. Chaloner ed. and trans. California: Stanford University Press, 1968.
- FALABELLA, Gonzalo, *Development of Capitalism and Class Formation: The Torrente in the Track*. Unpublished dissertation, University of Wisconsin, 1970.
- FALABELLA, Gonzalo, *Torrente*. Licenciatura en Sociología, no publicada. Universidad Católica de Chile, 1967.
- FEURER, Lewis, ed., *Marx and Engels Basic Writings on Politics and Philosophy*. New York: Anchor Books, 1959.
- FRANK, Andre Gunder, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America: Historical Studies of Brasil and Chile*. New York: Monthly Review Press, 1967.
- GAY, Caludio, *Historia física y política de Chile*. Vol. I. París, N. p. 1862.
- GIL, Federico, *Los partidos políticos chilenos*. Buenos Aires: DPALMA, 1962.
- GÓNGORA, Mario, *Origen de los inquilinos de Chile Central*. Santiago: Editorial Universitaria, 1960.
- GÓNGORA, Mario, *Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile: Siglos XVII a XIX*. Santiago: Centro de Estudios Socio-Económicos, 1966.

- GURIERI, Adolfo y FRANCISCO ZAPATA, *Sectores obreros y desarrollo en Chile: algunas hipótesis de trabajo*. Santiago: Mimeo., 1967.
- HAMILTON, Richard F., *Affluence and the French Worker in the Third Republic*. New Jersey: Princeton University Press, 1967.
- HERNÁNDEZ, Silvia, *Transformaciones tecnológicas en la agricultura de Chile, Siglo XIX*. Santiago: Centro de Estudios Socio-Económicos, 1966.
- IZQUIERDO, Gonzalo, *Un estudio de las ideologías chilenas*. Santiago: Imprenta Técnica Limitada, 1968.
- LABARCA GODDARD, Eduardo, *Chile invadido: reportaje a la intromisión extranjera*. Santiago: Editorial Austral, 1968.
- LIEBOW, Elliot, *Tally's Corner*, Boston: Little Brown and Company, 1967.
- LENSKI, Gerhard, *Power and Privilege: A Theory of Social Stratification*. New York: McGraw-Hill Book Company, 1966.
- LEWIS, Oscar, *The Children of Sánchez*, New York: Vintage Books, 1961.
- LIPSET, Seymour Martin, *Political Man: The Social Bases of Politics*. New York: Anchor Books, 1959.
- LIPSET, Seymour Martin y Stein ROCKAN, *Party System and Voters Alignments: Cross Cultural Perspective*. New York: The Free Press, 1967.
- MARX, Karl, *Capital: A Critique of Political Economy*. Moscow: Foreign Language Publishing House, 1962.
- MARX, Karl, *Economic and Philosophical Manuscripts of 1844*. Martin Milligan, ed. and trans. Moscow: Foreign Language Publishing House, n. d.
- MARX, Karl, *The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte*. New York: International Publishers, 1963.
- MATTELART, Armand y Raúl URZÚA, *Cuenca del Río Maule*. Santiago: Ministerio de Agricultura y Universidad Católica de Chile, 1965.
- McBRIDE, George, *Chile: Land and Society*. New York: American Geographical Society, 1936.
- McCOY, Terry L., *Agrarian Reform in Chile, 1962-1968: A Case Study in Politics and the Development Process*. Unpublished dissertation University of Wisconsin, 1969.
- MERTON, Robert K., *Teoría y Estructura Social*. México: Fondo de Cultura Económica, 1964.
- MILLS, C. Wright, *White Collar*. New York: Oxford University Press, 1951.
- PETRAS, James, *Politics and Social Forces, in Chilean Development*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1969.
- PETRAS, James y Maurice ZEITLIN, eds., *Latin America: Reform or Revolution?* New York: Fawcett World Library, 1968.
- RAMÍREZ NECOCHEA, Hernán, *Antecedentes económicos de la Independencia de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria, 1959.
- RAMÍREZ NECOCHEA, Hernán, *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*. Santiago: Editorial Universitaria, 1958.
- RAMÍREZ NECOCHEA, Hernán, *Historia del movimiento obrero: antecedentes Siglo XIX*. Santiago: Editorial Austral, n. d.
- SEGAL, Marcelo, *Desarrollo del capitalismo en Chile*. Santiago: Editorial del Pacífico, 1953.

- SEGAL, Marcelo, *Las luchas de clase en las primeras décadas de la República de Chile, 1810-1946*. Santiago: Editorial Nacimiento, 1962.
- SELLTIG, Claire, et. al., *Research Methods in Social Relations*. New York: Holt Rinehart and Winston, 1965.
- SERVAN-SCHREIBER, Jean, *The American Challenge*, New York: Atheneum Press, 1968.
- STEFANELLI, Martha, *Chile: síntesis económica financiera núm. 2*. Buenos Aires: Enotria Artes Gráficas, S. A., 1966.
- STENBERG, Marvin, *Chilean Land Tenure and Land Reform*. Unpublished dissertation, University of California at Berkeley, 1962.
- STRAUS, Anselm, ed., *The Sociology of George Mead*. Chicago: University of Chicago Press, 1956.
- TORRES, Enrique, *Nueva ley chilena sobre Reforma Agraria*. Bogotá: IICACIRA, 1965.
- TRONCOS, Hernán, *Participación popular y gobierno popular*. Santiago: Editorial ORBE, 1965.
- TSE-TUNG, Mao, *Quotation of Chairman Mao*. Pekin: Foreign Language Press, 1966.
- WEBER, Marx, *The Theory of Social and Economic Organization*. Eds. y Trans. Talcott Parsons and A. M. Henderson. New York: The Free Press, 1966.
- WHYTE, William F., *Street Corner Society*. Chicago: University of Chicago Press, 1943 c.
- WOLF, Kurt, ed., *The Sociology of George Simmel*. New York: The Free Press, 1964.
- ZEITLIN, Maurice, *Revolutionary Politics and the Cuban Working Class*. New Jersey: Princeton University Press, 1967.

## ARTÍCULOS:

- BECKER, Howard S., "Problems of Proof and Inference in Participant Observation", *American Sociological Review* 23: 652-660 (1959).
- BERGER, Bennett, "On the Youthfulness of Youth Cultures", *Social Research* 30: 319-342 (1963).
- BODENHEIMER, Susanne, "Stagnation in Liberty: The Frei Experiment" (Parts I, II). *North American Congress on Latin America (NACLA) Newsletter* 2: 10, 3: 1 (1969).
- BUSINESS INTERNATIONAL, 1985 / *Corporate Planning Today For Tomorrow's World Market*. New York: Business International, 1967.
- CAMPBELL, Donald T. y Donald W. FISKE, "Convergent and Discriminant Validity, by the Multi-Trait, Multi-Method Matrix". *Psychological Bulletin* 57: 2 (1959).
- Colección Documentos del Partido Socialista núm. 1*, Santiago: n. p., 1966.
- IDF (International Development Foundation) New York: n. p. *Project Achievement Report*, June 7, 1966; *Report*, núm. 6-67; *Announcement*, June 19, 1967.

- KLUCKHOHM, Florence, "The Participant Observer Technique in Small Communities", *American Journal of Sociology*, 46: 331-343 (1940).
- LINDOW, Herbert, "Basic Data on the Economy of Chile", *Overseas Economic Reports*. Washington, D. C.: Department of Commerce (1968).
- JOHNSON, Dale L., "Industrialization, Social Mobility and Class Formation in Chile", *Studies in Comparative International Development* 2: 7 (1967-1968) pp. 127-151.
- McCoy, Terry, "The Seizure of Los Cristales", *Land Tenure Center Reprint núm. 36*. University of Wisconsin, 1967.
- MENGES, Constantine, "Public Policy and Organized Business in Chile: A Preliminary Analysis", *Journal of International Affairs* 20: 343-365 (1966).
- MICKLESON, C. D., *Joint Mining Ventures Abroad: New Concepts for a New Era*. New York: Kennecott Copper Corporation, 1969.
- MORRIS, Richard and Raymond MURPHY, "A Paradigman for the Study of Class Consciousness", *Sociology and Social Research* 50: 297-313 (1966).
- NISBET, Charles, "Interest Rates and Imperfect Competition in the Informal Credit Market of Rural Chile", *Land Tenure Center Reprint núm. 34*. University of Wisconsin, 1967.
- NISBET, Charles, "Supervised Credit Program for Small Farmers in Chile". *Land Tenure Center Reprint núm. 29*. University of Wisconsin, 1968.
- PETRAS, James, "Chilean Christian Democracy: Politics and Social Forces", *Politics of Modernization Series Paper núm. 4*. University of California. Berkeley: Institute of International Affairs, 1967.
- PETRAS, James, "Chile's Christian Peasant Union: Notes and Comments on an Interview with Héctor Alarcón". *Land Tenure Center núm. 23*. University of Wisconsin, 1966.
- PETRAS, James y Maurice ZEITLIN, "Agrarian Radicalism in Chile". *British Journal of Sociology* 19: 254-270 (1968).
- PETRAS, James y Maurice ZEITLIN, "Miners and Urban Working Class Radicalism", released for publication January, 1969.
- PETRAS, James y Maurice ZEITLIN, "Mineros y Radicalismo Agrario", *Revista Mexicana de Sociología* 30: 283-29 (1968).
- STINGHCOMBE, Arthur, "Agricultural Enterprise and Rural Class Relations", *American Journal of Sociology* 67: 165-184 (1961).
- THIESENTHUSEN, William y Marion BROWN, "Problems in Agriculture", *Land Tenure Center Reprint núm. 39*. University of Wisconsin, 1967.
- THOME, Joseph, "A Brief Survey of the Chilean Agrarian Reform Program", *Land Tenure Center Newsletter núm. 28* (1968).

PUBLICACIONES DE GOBIERNOS Y AGENCIAS INTERNACIONALES:

Gobierno de Chile, Banco Central de Chile. *Monthly Report on Credit and Business Conditions*. Santiago: n. p., 1948.

- CIDA (Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola) *Chile: tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola*. Santiago: Hispano Singa Ltda., 1966.
- Gobierno de Chile, CORFO. *Chile: Economic Notes*. New York: n. p., 1967-1969.
- Gobierno de Chile, CORFO. *Chile: Background Economic Information*. New York: n. p., 1967-1969.
- Gobierno de Chile, INDAP (Instituto de Desarrollo Agropecuario) *Ante Programas Zonales*, Santiago: INDAP, 1968.
- Naciones Unidas, CEPAL (Comisión Económica para América Latina). *Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925-1952*. Santiago: Editorial del Pacífico, 1954.
- N.U. Secretaría de la CEPAL, *El desarrollo de América Latina en la posguerra*. Buenos Aires: Solar-Hachette, 1963.
- United Nations Department of Economic Affairs. *Economic Survey of Latin America*, 1949. New York: n. p., 1951.
- U.S. Government, Department of Commerce. Bureau of International Commerce. *A Market for U.S. Products in Chile*. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1966.
- U.S. Department of State. Statistics and Reports Division of AID, *U.S. Overseas Loans and Grant: A Special Report Prepared for the Foreign Affairs Committee, Rouse of Representatives*.
- U.S. Department of State AID, *U.S. Assistance to Chile*. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1964.
- U.S. Senate. Committee on Foreign Relations, sub Committee on American Affairs. *Labor Policies and Programs: Survey on the Alliance for Progress*. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1968.
- U.S. Senate. Subcommittee on Foreign AID Expenditures of the Committee of Government Operations. *U.S. Foreign AID in Action: A Case Study*. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1966.

## REVISTAS Y DIARIOS :

- ARROYO, Gonzalo. "Sindicalismo Campesino Hoy", *Mensaje* (Santiago) 1968.
- Bank of London and South America, Ltd. *Fortnightly Review* (May 7, 1960).
- Interamerican Development Bank and International Finance Corporation. *Joint Press Release*, 1962.
- International Bank for Reconstruction and Development *Press Release*. September 10, 1953; November 1, 1956.
- La Segunda* (Santiago) September 21, 1968.
- Punto Final*, 5: 69, 6: 75, 5: 71 (1968-1969).
- The New York Times*, February 11, 1967.
- The Wall Street Journal*, May 4, 1955.

OTRAS FUENTES:

- AMBROSIO, Rodrigo, *Dos caminos para la revolución en libertad*. Santiago: Mimeo., 1966.
- CHONCHOL, Jacques, *Informe político rendido a la comisión coordinadora nacional del movimiento Acción Popular Unitaria*. Santiago: Impresores Cepeda y Rodríguez, 1968.
- FALABELLA, Gonzalo, *A Critical Evaluation of Land Tenure Center Involvements*. University of Wisconsin: Mimeo., 1968.
- KORB, George, *Communication With the Chilean Peon*. Ninguna otra información.